

Idealización de la vida personal y colectiva*

Hablar de Estanislao Zuleta, es hablar de un pensador que se paseó por diferentes campos del conocimiento y, lo que es más importante, en forma autodidáctica.

En su obra sobre la idealización de la vida, el autor nos ubica de entrada en el tema del sentido de la misma, con una recriminación: no sabemos desear, y no lo sabemos porque ignoramos la naturaleza del proceso histórico y construimos sueños que son la negación de la historia. Dice Zuleta:

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara, como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: Un

* Comentario a ZULETA, Estanislao, *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*, Bogotá, Colcultura, 1985.

océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición, metas afortunadamente inalcanzables y paraísos afortunadamente inexistente¹.

Cada individuo y cada grupo humano, han soñado a través de la historia con la construcción de su paraíso que es la negación de la historia misma; se sueña con un futuro que es la idealización de la vida presente, o se suspira por un pasado, idealizándolo, de tal modo que quisiéramos volver allá.

En el primer caso, la idealización del fin se considera un acicate para la lucha, pero esto implica la devaluación de la lucha, pues lo que buscamos es el “ideal negativo de la felicidad”².

En el segundo caso, pretendemos hacer del pasado añorado, un paradigma digno de tener vigencia en el presente. Y nos equivocamos, porque no tenemos en cuenta los modelos que queremos “presentificar”, ya no pueden hacerse reales por cuanto su surgimiento y su

¹ *Ibidem*, p. 9

² *Ibidem*, p. 16.

vigencia, se debieron a contextos muy concretos que son irrepetibles:

Pero, en realidad el sentido que así se ejemplifica con una imagen es más una proyección que una interpretación-incluso errada- puesto que lo que de esa manera se aísla, se separa de los antecedentes, las consecuencias y las circunstancias que le imponen su interpretación objetiva -le confieren un sentido- no es objetivo de una interpretación propia ya que la imagen ideada o recordada, el hecho o el gesto, son captados como manifestación de una esencia y no como síntoma de una problemática, efecto de una situación compleja³.

De todas maneras, en una forma u otra, el hombre trata de encontrarle a la vida un sentido. Zuleta plantea la cuestión entre absolutismo y relativismo.

³ *Ibidem*, p. 18.

Lo primero nos conduce al *dogma*, es decir, “a toda convicción que haya llegado a ser para quien la posee -o la padece- una referencia de su propia identidad, algo que por lo tanto no puede ser perdido -por ejemplo superado- sin que se abra inmediatamente la cuestión esencial de la angustia: ¿quién soy yo ahora que no pienso así, ahora que no creo en esto?”⁴.

El dogma nos separa: hace imposible el diálogo puesto que éste implica aceptar la posibilidad de estar equivocado. Con el dogmático no hay nada qué hacer, ha encontrado la verdad. Pero eso no es lo grave; lo verdaderamente grave radica en que quiere imponérsela a los demás. La historia está regada con millones de cadáveres causados en última instancia, por los profetas, políticos, religiosos o militares que, “habiendo encontrado la verdad”, quieren redimir al mundo de la mentira, a costa de lo que sea.

El relativismo, por su parte, nos conduce a una posición tan peligrosa como, el absolutismo: *todo vale*, cada quien tiene razón, con su consecuencia: el respeto a las diferencias. Pero esto nos conduce a consagrar como legítimos todos

⁴ *Ibidem*, p. 33.

los puntos de vista particulares, lo que equivale a reconocer un número infinito de microabsolutismos universales o absolutismos particulares; he ahí el problema.

La primera opción nos conduce a un desconocimiento del otro, por cuanto desde ahí es imposible respetarlo:

No se puede respetar el pensamiento del otro, tomarlo seriamente en consideración, someterlo a sus consecuencias, ejercer sobre él una crítica, válida también en principio para el pensamiento propio, cuando se habla desde la verdad misma, cuando creemos que la verdad habla por nuestra boca; porque entonces el pensamiento del otro sólo puede ser error o mala fe, y el hecho mismo de su diferencia con nuestra verdad es prueba contundente de su falsedad, sin que se requiere ninguna otra⁵.

⁵ *Ibidem*, p. 12.

Lo anterior nos conduce según Zuleta, a aplicar el esencialismo para juzgarnos a nosotros mismos, o sea, en últimas, es la aplicación de una doble moral.

El unilateralismo o absolutismo universal, no sólo tiene vigencia a nivel individual o a nivel de grupos de la sociedad civil. Es también la base argumental del poder ya que este “pretende que su palabra produzca el famoso consenso social con el cual si bien no todos los problemas quedarían resueltos, al menos y esto es lo más importante, serían interpretados de la misma manera...”⁶

En el caso del relativismo y de las diferencias, se produce el autorreconocimiento con el otro; el otro es aceptado, en la medida en que somos aceptados por él; la consecuencia sería el aislamiento epistemológico o ideológico y, en términos más graves, el escepticismo total.

Y es que, al final, nos parece que Zuleta se introduce en un callejón sin salida. Por un lado, critica los paraísos soñados, como idealización de la vida y, por otro, considera justa la lucha contra un sistema injusto. Critica el no pensar, el llegar

⁶ *Ibidem* p. 29.

a ser objetos manipulados, pero al mismo tiempo nos dice que el pensamiento genera duelo, soledad y angustia. Rechaza los dogmas, los absolutismos de tipo universal, pero condena también los relativismos que conducen a que “todo vale”. Trata de ubicarse en un término medio, indefinible por cierto con un discurso que es la negación de todo lo que sostiene. En efecto, él mismo lo ha dicho:

No hay ninguna palabra inocente, neutral, puramente denotativa; incluso allí donde se procura producir conceptos o signos artificialmente monosémicos, unívocos, es decir, en el lenguaje de la ciencia, solo resultan eficaces y operativos en la medida en que logremos mantener reprimida la proliferación de sentidos, el valor de amenaza y promesa que son propios del signo⁷

La frase, “Adán y sobre todo, Eva, tiene el mérito original de habernos liberado del paraíso, nuestro pecado es que anhelamos regresar a él”⁸, es realmente desconcertante. Si

⁷ *Ibidem* p. 27.

⁸ *Ibidem* p. 10.

la vida es lucha, si esta lucha está motivada por paraísos soñados, por mundos posibles, pero, a la vez, estos mundos posibles, son condenados porque van contra la esencia de la vida que es la lucha, se termina en el círculo vicioso de la indefinición absoluta. De ahí al escepticismo total no hay sino un paso y reconozcámoslo: ¡un paso muy corto!